5 : DIARIO DE LA ISLA

Exhausto, el caminante para a descansar. En extraña duermevela se sueña tendido en la playa de una isla desierta. Está solo. Ignora cómo llegó allí, ha olvidado el objeto de su viaje físico y emprende un angustioso periplo interior en el que se siente desamparado, confuso y temeroso. Como en *"Las ruinas circulares"* de Borges, no sabe si sueña o se encuentra en un estado de insoportable vigilia. En una especie de trance, las cosas suceden, acaso no.

Cada gota contiene
un océano entero.
Cada océano un sueño.
En cada sueño,
una vela, henchida por el viento,
nos indica el camino.

J.A.

E discen sus naturales que en algunos lugares altos e desabrigados del país, que por aquí llámanse páramos, sopla en ciertas épocas del año un viento sutil que obra en quienes por allí se ven obligados a pasar, una suerte de efectos que parecen como de magia extraña, pues provocan en los caminantes raras dolencias e más de uno ha perdido algún dedo por causa de congelación o ha padescido fuertes dolores de costado que les dejan harto quebrantados durante meses e discen que es maravilla lo que ese viento obra en algunas mentes, que les hace parescer que se encuentran en otros lugares en donde nunca estuvieron e asín hubo un arriero que, estando en medio del páramo, creía que se encontraba naúfrago en mitad de la mar océana e se ahogaba sólo de pensarlo e cuando llegó a uno de los pueblos contaba, tan seguro como que pisaba tierra firme, que había estado perdido en cierta isla desierta y no sabía cómo había conseguido regresar al natural camino.

Me senté a descansar
bajo las ramas
de los castaños de Indias.
El manto de las hojas
me cubría los pies...
...y dormí...

Caos.

Mi cabeza da vueltas.

¿Dónde estoy?.

Mi vida es un naufragio.
Siento que me sumerjo
en el agua salada
de oscuras pesadillas.
Me abandono a un destino
hecho de incertidubres,
cierro los ojos
¿qué es esto que me arrastra
con sus manos de agua?
¿Naufragué en algún sueño?
¿Qué es esto que me empapa,
me acuna,
me ensordece?

Me desperté tendido
boca abajo,
desnudo y tembloroso.
No sé que tierra es esta,
ni que dioses altivos
me han abandonado
en mitad de la nada.

Abajo estaba la mar;
me busqué dentro de mi
y no me pude encontrar.

Abajo estaba la mar;
arriba mi sentimiento
perdido en algún lugar.

Abajo estaba la mar;
en mi memoria las olas
no dejaban de golpear.

Abajo estaba la mar;
mis pensamientos corrían
y no los pude alcanzar.

Suena y suena la canción del mar.
Una ola,
otra ola,
otra ola

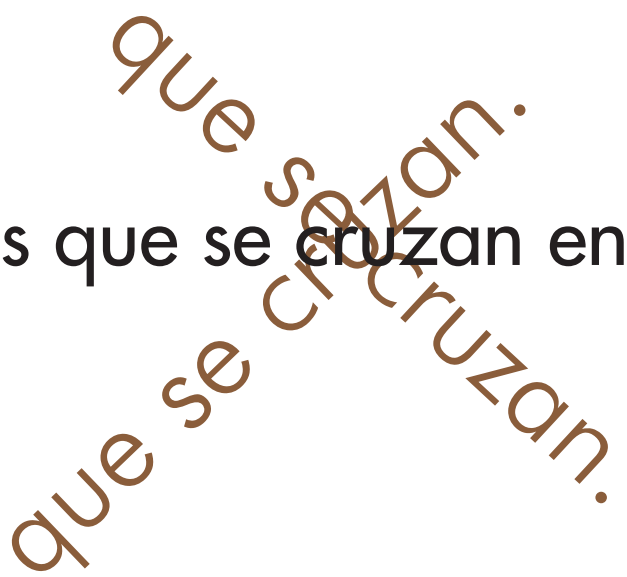
otra ol
otra o
otra
otr
ot
o...

...ol**a** aaaaaaaaaa....

.....chafff.....

Dejaban las gaviotas en la arena
su rara caligrafía,
palabras de un idioma
negado a los humanos.
Yo pisaba los signos,
los borraba
tratando de ocultar
su secreto mensaje,
pero cada mañana
-pertinaces-
volvían a escribirlo.

Escritos que se cruzan en la arena



La conjura del viento
me ha traído.
No sé cómo he llegado
al lugar del silencio.
Mi barco naufragó,
en las costas de un sueño
y he despertado solo,
sobre la arena virgen,
mecido por las olas.

En la niebla
la isla
es una sombra informe.
Desde la playa intuyo
su mole desvaída.
Imagino gaviotas
deslizándose a ciegas,
aves alimentadas
por los ojos sin luz
de los ahogados.

Brama ofuscado el monstruo marino,
La ballena de piedra
que vigila la costa
nunca duerme.
En sus ojos sin párpados
se resume la historia
de todos los naufragios.

Esta noche llovió sobre la isla.
El agua
arrastró hacia la mar, como un torrente,
el polvo gris de tanta soledad,
de tantos días ciegos,
de tanto sol sin esperanza.

En la mañana
cada piedra era nueva,
cada árbol más verde
y aunque no había velas
surcando el horizonte,
un punto de esperanza
se dibujó en mis ojos.

¿Existirá la isla?
Me deslumbran a veces
cuatro paredes blancas
y no sé si es un sueño
donde me creo despierto
o la febril vigilia
de un enfermo incurable.
Huelo el salitre,
escucho gaviotas,
veo la geometría
de su vuelo
dibujando mi nombre
sobre un cielo sin nubes.

Estoy solo.

No quiero abrir los ojos.

Me niego a despertar.

La soledad es esto:
perseguir una sombra
bajo el cielo nublado.

Le regalé mis ojos
a la más bella tarde
que nunca vi en la isla.

El sol era un incendio
hundiéndose en el mar.

Ciego estoy desde entonces.

I

Lejos surgen las velas, espejismos
trazados sobre el mar.

Tantas veces he visto disolverse
esos blancos pañuelos en el aire
que ya no sé si sueño
en la vigilia
o me creo despierto
en medio de una noche inabarcable.

II

Lejos surgen las velas,
blancos heraldos
de mi vana esperanza,
alas de un viento antiguo
que ya no agitará
mis cabellos de plata.

PODRIDOS ESQUELETOS

AL SOL Y LA INTEMPERIE

Ronca la voz,
gritaba al viento mi desesperanza.
Ni el eco devolvía
mi gemir lastimero
de animal herido.

Aún espero una ayuda
que nunca llegará.

Tendré que acostumbrarme a este silencio
que sólo el viento rompe entre las hojas
y al vaivén de las olas en la arena.
Tendré que descifrar ese mensaje
vestido de agua y brisa,
que un dios desconocido
me envía cada tarde,
con el siseo exacto de una serpiente herida.
He de reconocer la voz antigua
que susurre en mi oído
cuando ya nada quede.

Y cuando arribe al fin
el bote salvavidas,
me ocultaré en lo oscuro.
Le dejaré partir y lo veré alejarse
sin dolor ni nostalgia.
Agitaré la mano
para decirle adiós.
Me tumbaré en la arena
para que el sol me abrace.

MECIDO POR LAS OLAS

DESPERTAR